

EXPERIENCIAS: CÓRDOBA / BUENOS AIRES

Signos

Notas sobre un momento editorial**

Diego García**

Signos fue una editorial que llegó a elaborar un catálogo de casi una veintena de libros relativos a ciencias sociales, literatura y política. Funcionó a principios de la década de 1970 durante un breve lapso, poco más de un año, en el número 1536 de la calle Viamonte de la ciudad de Buenos Aires.¹ Su historia, sin embargo, ha sido destacada sobre el fondo que componen las efímeras experiencias editoriales con las que compartió un tiempo; y si bien es indudable que esa importancia descansa en variados motivos, no resulta menos cierto que los que se presentan con mayor peso tienen que ver con su deriva posterior —su desaparición terminó por coincidir con la apertura de Siglo XXI Argentina en 1971— o con parte del grupo que la dirigía —reconocido ya en ese momento con el nombre de la revista que había publicado algunos años atrás, **Pasado y Presente**.² De esta manera, la experiencia de Ediciones Signos encontró su sentido cuando fue ubicada en la serie de proyectos editoriales que el grupo de José María Aricó llevó adelante en el pasado o dirigirá en el futuro; o cuando fue pensada como antecedente, más o menos conocido, de una casa editorial de dimensiones hispanoamericanas que había instalado una sucursal en el país. Ambas aproximaciones suponen los problemas clásicos de los relatos retrospectivos. De este modo, si por un lado se analiza la experiencia

de Signos desde Siglo XXI, por el otro se lo hace desde la novela familiar que Aricó se encargó de elaborar sobre **Pasado y Presente** —como grupo resistente a los vaivenes de la historia— hacia fines de los '80. Ese peligro común, sin embargo, disimula otro tipo de dificultades: así, en un caso, Signos aparece como una etapa entre otras en el itinerario de un grupo que, partiendo de las provincias y los márgenes, gana progresivamente el centro político-intelectual; en el otro es reducida a otra empresa teleológica, aunque de otro tipo: la construcción de una empresa editorial capaz de competir en el mercado hispanoparlante.

Para intentar restituir la complejidad de los acontecimientos que derivaron en Ediciones Signos, tomamos aquí otro punto de partida: el proyecto inicial de ediciones —reconstruido tanto a partir de folletos publicitarios como de las listas aparecidas en las solapas o contratapas de los libros publicados o en los avisos y anuncios de las revistas culturales— y los libros que efectivamente se concretaron. También le prestaremos atención al grupo que conformó la editorial y a las relaciones y vínculos que estableció con el mundo editorial y con el más amplio espacio intelectual y político. En efecto, en un momento de creciente *politización* de la cultura, la tarea editorial puede ser pensada, como sugiere Raúl Burgos, como una forma de acción política.³ De lo que se trata, empero, es de establecer las modalidades de esa acción a partir de las condiciones y maneras que ese vínculo pudo adoptar.

* Quiero agradecer especialmente a Juan Carlos Garavaglia y a Santiago Funes, quienes respondieron generosamente mis consultas vía mail. Mi reconocimiento, además, a Horacio Crespo, Gustavo Sorá y Ana Clarisa Agüero, que colaboraron de diverso modo en la elaboración de este escrito.

** Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Coordinador Académico del Programa Cultura Escrita, Mundo Impreso, Campo Intelectual (CEMIC) del Museo de Antropología de la UNC y docente de la Escuela de Historia de la misma universidad, donde concluye su doctorado. Becario de la ANPCyT a tal fin, su trabajo se consagra al análisis de la dinámica cultural cordobesa en los años sesenta, con especial énfasis en los ámbitos de la edición y la historiografía. Es co-editor de **Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura** (AL Margen, 2010).

¹ Las fechas aproximadas en las que funcionó Signos: marzo/abril de 1970 a mayo/junio de 1971 (reconstruido a partir de los sellos de imprenta y de las publicidades que aparecen en la revista **Los Libros**).

² Formaron parte de la editorial José Aricó, Héctor Schmucler, Juan Carlos Garavaglia, Enrique Tandeter, Santiago Funes, entre otros.

³ Burgos, Raúl, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.

Tabla 1: Plan inicial de ediciones de Signos

PENSAMIENTO CRÍTICO		
COLECCIÓN: Historia	COLECCIÓN: Economía y Sociedad	COLECCIÓN: Rhesis
Maurice Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo Geoges Rudé, La multitud en la historia Karl Kautsky, La cuestión agraria José Luis Romero, Maquiavelo historiador Robert Boutruche, Señorío y feudalidad Pierre Coubert, El antiguo régimen , vol. I Witold Kula, Teoría económica del sistema feudal Carlos S. Assadourian, Crecimiento económico y dependencia colonia (América Latina, S. XVIII) Eric Hobsbawm, En torno a los orígenes de la Revolución Industrial	Andre Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina Stanley Moore, Crítica de la democracia capitalista Alain Touraine, El movimiento de mayo o el comunismo utópico Rieser, Seeman, Vidal, Kon, Amiot, Touraine, La alienación como concepto sociológico S.F. Bloom, Un mundo de naciones Juan Carlos Marin (comp.), Problemas agrarios en América Latina Dobb, Pietranera, Poulantzas, Rieser, Banfi, Estudios sobre «El Capital» , vol. I Gunder Frank, Johnson, Cockroft, Economía política del subdesarrollo en América Latina J. R. Brandao Lopes, Cambio Social en el Brasil José Nun, Marginalidad y ejército industrial de reserva Mario Tronti, Obreros y capital	Levi-Strauss, Jakobson, «Los gatos» de Baudelaire Tzvetan Todorov (comp.), Teoría de la literatura Godel, Hjemstev, Wells, Vendryes, Starobinsky, Ferdinand de Saussure Nicolás Rosa (comp.), La crítica literaria en la Argentina Michel Foucault, Raymond Roussel
FILOSOFÍA PARA CIENTÍFICOS	PENSAMIENTO FUNDAMENTAL	SERIE DEL AIRE LIBRE
Louis Althusser, Introducción Macherey, Balibar, Experiencia y experimentación Fichant, Pecheux, Sobre la historia de las ciencias Alain Badiou, El concepto de modelo. Conclusión provisional	Karl Marx, Miseria de la filosofía Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política , vol. I (Grundrisse) Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política , vol. II (Grundrisse) Karl Marx, El Capital , sección VI (<i>inédita</i>) Jacques Derrida, De la gramatología Georges Canguilhem, Lo normal y lo patológico	Jean Paul Sartre, Extraña amistad Juan Carlos Onetti, La novia robada Rodolfo J. Walsh, Un oscuro día de justicia Honoré de Balzac, Sarrasin Samuel Beckett, El expulsado
LA HISTORIA INMEDIATA		PASADO Y PRESENTE LITERATURA
Francisco Delich, Crisis y protesta social – Córdoba, mayo de 1969 Murmis, Portantiero, El peronismo		Georges Bataille, Las lágrimas de Eros Stephane Mallarme, Igitur o la locura de Elbehnon Williams Burroughs, Cartas del Yage Alfred Jarry, El amor absoluto – El otro Alceste
EN DISTRIBUCIÓN	CUADERNOS DEL PASADO Y PRESENTE	EDICIONES DEL PASADO Y PRESENTE
	Karl Marx, Introducción general a la crítica de la economía política (1857) (3ª ed. revisada) Louis Althusser, La filosofía como arma de la revolución (2ª ed.) Gorz, Mandel, Lettieri, Santi, Martinet, Barjonet, Francia, 1968 Cerroni, Magri, Johnstone, Teoría marxista del partido político I Badiou, Althusser, Materialismo histórico, y materialismo dialéctico Gorz, Maccio, Sartre y Marx Santi, Valier, Banfi, Alavi, Teoría marxista del imperialismo Cesare Luporini, Dialéctica marxista e historicismo Lukacs, Lenin, Luxemburg, Teoría marxista del partido político II Rosa Luxemburg, Huelga de masas, partido y sindicatos Rodinson, Trablusi, La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí Mandel, Krasso, Johnstone, El marxismo de Trotski Piana, Maccio, Daghini, Lukacs, El joven Lukacs Karl Marx, Formaciones económicas pre-capitalistas	Nicos Poulantzas, Hegemonía y dominación en el Estado moderno Celia Durruti, Clase obrera y peronismo José Ratzel, Los marxistas del noventa

La lista reproducida arriba es la transcripción de un folleto publicitario difundido presumiblemente en abril o mayo de 1970.⁴ Permite una aproximación al plan inicial de publicaciones y, de modo más general, al tipo de proyecto editorial que representaba Signos. No todos los libros anunciados allí, ya lo dijimos, se concretaron durante la breve vida de la editorial: de esa lista no superan el 30 %. Varios de los que allí aparecen recién se publicaron bajo el sello de Siglo XXI - Argentina —como **De la Gramatología**, de J. Derrida, **En torno a los orígenes de la revolución industrial**, de E. Hobsbawm, **Raymond Roussel** de M. Foucault, o el volumen anunciado sobre el peronismo de J. C. Portantiero y M. Murmis, entre muchos más—, y otros no llegaron a publicarse nunca, como el de C. S. Assadourian, que prometía una versión en libro de su tesis doctoral en historia, aprobada en la Universidad Nacional de Córdoba ese mismo año.⁵ Teniendo en cuenta que era una empresa que involucraba a pocas personas, la cantidad de títulos publicados por la editorial es considerable: alrededor de 20 en casi un año y medio de existencia. El número es mayor si sumamos aquellos que, ya listos y preparados, fueron publicados de inmediato por **Siglo XXI** luego de la fusión.

El catálogo que presenta el folleto está conformado por libros de historia, sociología, filosofía, teoría literaria, literatura y política, organizados en bibliotecas y colecciones cuyo criterio de agrupamiento descansa en las distinciones disciplinares aunque, en algunos casos, ese criterio parece haber sido sustituido por o combinado con otros. Si bien constituye una primera disposición del catálogo —más adelante se va a crear al menos una nueva colección titulada «Ensayos»— y algunas de las colecciones no conocerán libros impresos —como el caso de la «Serie del aire libre» y del «Curso de filosofía para científicos»—, esa vacilación va a ser reforzada por alguna de las publicidades gráficas de la editorial, que privilegian al autor, el título o la tapa de sus libros o que van a referirse indistintamente a colecciones o bibliotecas.⁶ Lo que sí se distingue nítidamente son las colecciones que forman parte de la editorial y aquellas que ésta distribuye: los «Cuadernos de Pasado y Presente» y la «Ediciones de Pasado y Presente». El motivo parece claro, ambas colecciones tenían una existencia previa, y por lo tanto autónoma de Signos. La Editorial Pasado y Presente, fundada en mayo de 1968 en Córdoba por algunos de los miembros de la revista del mismo nombre —que había generado un notorio impacto en el espacio de la izquierda argentina con los 9 números de sus «Cuadernos» editados entre 1963 y 1965—, ya había publicado, en ese momento, los doce primeros números de esa serie, además de los tres libros anunciados bajo el título de «Ediciones de PyP»: el de J. Ratzel, el de N.

Poulantz y el de C. Durruty.⁷ El peso del grupo cordobés parece aumentar en la estructura de Signos si consideramos que otra de las colecciones lleva el nombre de «Pasado y Presente/Literatura» y, además, que otro de los vinculados a la edición de la revista cordobesa, Héctor Schmucler, dirige la que se titula «Rhesis».⁸ Tomando en cuenta estos elementos, R. Burgos propuso ubicar la experiencia de Signos como un término más en la serie que constituyen los proyectos editoriales, entendidos como una forma de intervención política, del grupo Pasado y Presente.⁹ La hipótesis no puede convencernos, y no sólo por el tipo de lectura que promueve —como advertimos más arriba— sino especialmente por algunos de los efectos que genera respecto del tema que nos interesa; en efecto, deja en un segundo plano a otros integrantes centrales para la comprensión del proyecto y el funcionamiento de la editorial, como Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter, y opera una interpretación reduccionista de los libros publicados o programados al ubicarlos en el eje general de «transformación de la política por la cultura».

Si bien R. Burgos reconoce la cuestión polémica implicada en el uso, y el alcance, de la categoría de grupo aplicada a Pasado y Presente, la resuelve unificando una deriva múltiple y cambiante bajo la figura y la trayectoria de Aricó; es decir, adoptando el punto de vista de la auto-representación retrospectiva que **La cola del diablo** terminó de consagrar tras una serie de artículos y entrevistas. De ese modo, la experiencia de Pasado y Presente, más allá de los vaivenes propios del ritmo de la política y de los *corsi* e *recorsi* de las polémicas intelectuales, se exhibe como una marcada por la unidad y la continuidad.¹⁰ Recientemente un par de ensayos volvieron sobre el asunto. Por un lado, en el texto ya citado, H. Crespo, que comparte con Aricó la doble condición de testigo e historiador, considera injustificado fijar la mirada sólo en Aricó y recupera la importancia de otras figuras —y de alguna de las tensiones que avivaron—, como J. C. Portantiero, O. del Barco o J. Tula. Su hipótesis, sin embargo, vuelve a descansar sobre la memoria de Aricó: Pasado y Presente existió como grupo, pero «tan sólo hasta la finalización del exilio mexicano en 1984».¹¹ Por otro lado, Adriana Petra propone desplazar los términos del pro-

⁴ Agradezco a Ana Laura Iglesias y a Pablo Requena el conocimiento de este folleto, encontrado durante el proceso de organización de los papeles de Gregorio Bermann. La fecha que tomamos como referencia para datar el folleto es la que aparece en el pie de imprenta del primer libro publicado por la editorial: la **Miseria de la Filosofía**, de K. Marx, de mayo de 1970.

⁵ Agreguemos, además, que se publicaron varios libros -como veremos más adelante- ausentes en esta lista; y que se divulgaron otros, como **Las pautas negras** de Gene Marine, que recién aparecieron en Siglo XXI -en este caso con un leve cambio en el título: **Los black panthers**. Ver **Los Libros**, N° 15/16, p. 2 y N° 20, contratapa.

⁶ Ver **Los Libros** N° 15/16, p. 2; N° 17, p. 2 y N° 18, p. 2.

⁷ Quienes fundan la editorial son José Aricó, Oscar del Barco, Juan José Varas y Santiago Funes, cfr. Burgos, Raúl, *op. cit.*, p. 154-157. Sobre los Cuadernos ver Crespo, Horacio: «En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*» en Hilb, Claudia (comp.), **El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009. No todos los números de los «Cuadernos» estaban disponibles en 1970, como podemos observar en el folleto, ya que habían agotado su tirada original.

⁸ Si bien es conocido que J. Aricó dirigía «Cuadernos» y «Ediciones de PyP» y Oscar del Barco alentaba «PyP/Literatura», «Rhesis» es la *única* colección de Signos que reconocía un director efectivo: se señalaba el nombre de Schmucler en la portada de los libros que la conformaban.

⁹ Burgos, Raúl, *op. cit.*, pp. 159 y 160 (donde, además, señala una lista muy incompleta de los libros publicados por Signos).

¹⁰ Burgos, Raúl, *op. cit.*, pp. 23-25 y 98 y ss.

¹¹ Crespo, Horacio, «En torno...», *op. cit.*. Ese momento cristaliza, según Crespo, una serie de cambios que hacen imposible seguir pensando en la existencia de un grupo: finaliza la edición de los «Cuadernos», irrumpe una nueva generación, cambia el escenario político con el retorno democrático, se modifican las estrategias de intervención política, aparecen nuevos ámbitos de agregación y se consolida el viraje socialdemócrata de los referentes. La versión de Aricó en una entrevista de 1984 citada por H. Crespo: «La necesidad de una autocrítica en el marxismo», en Aricó, José, **Entrevistas. 1974-1991**, Córdoba, CEA-UNC, 1999, p. 33.

blema —no se interesa por la continuidad o la coherencia del supuesto grupo— para definirlo mejor: «¿Cómo y bajo qué condiciones históricas, sociales y culturales nace y se organiza un grupo cultural?». Atenta a la primera etapa de la publicación, piensa la revista antes que nada como un tipo de *microsociedad*, como uno de los múltiples espacios donde se desarrolla la dinámica intelectual.¹² Considerada de ese modo, lo importante es restituir la variedad de contextos pertinentes que hicieron posible la revista: la cultura comunista en la década del '50, la universidad, la presencia de la cultura italiana en la Argentina de la época o la recepción local de los debates del Partido Comunista Italiano. Esa perspectiva permite evitar las trampas de la historia voluntaria —por otro lado, legítima y necesaria— y de la coherencia que imprime su ojeada retrospectiva. Además, señala un modo de analizar las formaciones y agrupamientos intelectuales —una revista, un movimiento estético o una editorial: como un marco o espacio de sociabilidad intelectual, de estructura y reglas informales.¹³

¿Cómo se constituyó, entonces, Ediciones Signos? Para responder esta pregunta hay que recuperar las figuras de Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter, centrales en el proceso. En efecto, la idea de organizar un nuevo emprendimiento editorial —enfocado en libros de historia y ciencias sociales— surgió de dos amigos, egresados de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires, que se conocían desde su paso por el Colegio Nacional de Buenos Aires.¹⁴ Con ese objetivo, hacia el final de sus carreras universitarias tantean diversas posibilidades, aprovechando vínculos previos —en especial los de J. C. Garavaglia, que había trabajado en la Librería Jorge Álvarez durante algunos años— y la reciente aparición de varias editoriales. Los intentos, todos frustrados, van desde la Editorial Jorge Álvarez, pasando por Ediciones de La Flor —a cargo de Daniel Divinsky, a quien conocían por su paso por la carrera de historia— y Galerna, dirigida por Jorge Schavelzon; todas editoriales fundadas a lo largo de la década del '60.¹⁵ También ensayan con otra editorial que había aparecido en esos años en México y que en Buenos Aires sólo tenía una sucursal: Siglo XXI.¹⁶ En una carta fechada el 28 de abril de 1969, V. López Perea, director de la sucursal en Argentina, le comentaba a Orfila Reynal, director de la editorial, que «tres muchachos, estudiantes de historia ofrecen una suma de pesos para que la sucursal se convierta en una editorial», y agrega que «tienen ganas» y que «le pasaron una lista de posibles títulos donde predominan los de la editorial francesa **Maspero**», o pare-

cidos a la línea de esa editorial. Un año más tarde —en mayo de 1970— informa que los mismos jóvenes han abierto una editorial por su cuenta, a lo que Orfila Reynal responde que ya le «habían escrito los jóvenes de la editorial Signos... están muy bien orientados y quieren que Siglo XXI los distribuya».¹⁷

En ese lapso, habían entrado en contacto con los animadores de la Editorial Pasado y Presente, con quienes, finalmente, acuerdan la apertura de Signos. Lo que aparece, en definitiva, es la gama de posibilidades y opciones que Garavaglia y Tandeter estimaron viables de acuerdo a sus objetivos y recursos: arco que comprende las editoriales recientes volcadas al polo cultural.

Intentemos echar mayor luz sobre el acuerdo, considerando brevemente la situación de José Aricó y de H. Schmucler, los otros implicados en el origen de la editorial. Tras el último número de la revista en 1965 —y también luego de la frustración que supuso el apoyo a la efímera experiencia del EGP durante 1964—, los itinerarios de ambos siguieron vías muy diferentes. Schmucler viajó a París en 1966 con una beca otorgada por la Universidad Nacional de Córdoba para realizar estudios de doctorado en la *École Pratique des Hautes Études* bajo la dirección de Roland Barthes, en el área de semiología. Vuelve a la Argentina a principios de 1969 y se instala en Buenos Aires donde, al poco tiempo, comienza a editar, publicada por Galerna, la revista **Los Libros**. Inspirada en la *Quinzaine Littéraire*, **Los Libros** era una publicación cultural, y no sólo literaria, de actualidad bibliográfica que intentaba mantener una periodicidad mensual y apostaba por la renovación de la crítica —estructuralismo, psicoanálisis—, las ciencias sociales —la «nueva historia», la antropología leivstraussiana, la sociología— y la vanguardia literaria —alejada de los productos del *boom*.¹⁸ Sostenida económicamente en su primera etapa por las publicidades de las editoriales locales, en su número 8 (mayo de 1970) suma por un tiempo el patrocinio de varias casas latinoamericanas —Monte Ávila, Siglo XXI, Editorial Universitaria de Chile, Fondo de Cultura Económica, Losada— y cambia el subtítulo de tapa: de «Un mes de publicaciones en Argentina y en el mundo» pasa al de «Un mes de publicaciones en América Latina».¹⁹

¹² Petra, Adriana, «En la zona de contacto. Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural», en Agüero, Ana Clarisa y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Córdoba/La Plata, Ediciones Al Margen, 2010, p. 215.

¹³ Cfr. Altamirano, Carlos, **Intelectuales. Notas de investigación**, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006, especialmente pp. 115-129.

¹⁴ E. Tandeter recibió el título de Profesor en Historia en 1969, mientras que J. C. Garavaglia el de Licenciado en Historia en 1970. Habían nacido en el mismo año: 1944.

¹⁵ Schavelzon habían trabajado para J. Álvarez desde su juventud; Divinsky fue su socio en la primera etapa de De La Flor. Jorge Álvarez funcionó como editorial desde 1962, De La Flor comenzó a funcionar en 1966 —aunque sus primeros libros datan de 1967— y Galerna en 1969.

¹⁶ Sobre los orígenes de Siglo XXI, cfr. Sorá, Gustavo, «Edición y política. Guerra Fría en la cultura latinoamericana de los años '60», en **Revista del Museo de Antropología**, vol. 1, n° 1, 2008, pp. 97-114.

¹⁷ Archivo Siglo XXI-México: correspondencia administrativa de O. Reynal. Las cartas están fechadas 28/4/1969, 8/3/1970 y 15/5/1970, respectivamente. No encontré carta de respuesta a la primera propuesta.

¹⁸ Sobre **Los Libros**, cfr. el inteligente ensayo —aunque casi exclusivamente enfocado en la crítica literaria— de Jorge Panesi, «La crítica argentina y el discurso de la dependencia», en **Críticas**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, pp. 17-48. También De Diego, José Luis, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001.

¹⁹ Como señala Panesi, esa «latinoamericanización no pasa por la difusión del *boom*, sino por el mercado, la vanguardia y la política». Al tiempo que busca expandirse en el mercado editorial latinoamericano que, a su vez quiere consolidar, ese proceso pasa por «la *vanguardia* puesto que los productos de la nueva narrativa que se exaltan pertenecen a la alquimia esotérica emparentada con París... [y la literatura norteamericana]; y por la *política* pues se privilegia respecto de la literatura o la cultura latinoamericanas (hay números dedicados a la situación de Chile, Perú, Bolivia, Cuba)», *op. cit.*, pp. 32 y 33. La distribución continental de la revista era más una expectativa que una realidad, situación que sospechaba —y preocupaba a— O. Reynal y que se puede percibir en su intercambio epistolar con Norberto Pérez —intercambio que, por otro lado, revela los límites del mercado de libros continental. Así, además de las preguntas recurrentes sobre cuál era la tirada y cómo se distri-

Desde las páginas de **Los Libros** —a partir de su primer número— van a ser difundidas, comentadas y reseñadas las publicaciones de Pasado y Presente que, recordemos, Aricó había fundado junto a otros en 1968 —varios de esos comentarios eran realizados por los mismos editores, ahora en el rol de críticos o comentaristas. También es en ellas donde Tandeter y Garavaglia van a publicar sus primeros escritos.²⁰

Aricó se había volcado decididamente a la actividad editorial desde 1965, primero a partir de la publicación de una serie de folletos titulados **Cuadernos de la FUC** (Federación Universitaria de Córdoba) y luego con la apertura de **Eudecor** (Editorial Universitaria de Córdoba), que dirigía Gregorio Bermann y en la que Aricó se desempeñaba como gerente (hasta su disolución en 1968).²¹ La creciente especialización en las tareas editoriales se concreta con la mencionada apertura de la Editorial Pasado y Presente y la salida de los primeros números de los Cuadernos. La intensa actividad de la nueva editorial fue inmediatamente reconocida en el mundo político-intelectual de la izquierda, aunque financieramente la situación era insostenible a corto plazo. La búsqueda de alternativas económicas —y de expansión de la distribución— que hicieran sustentable el proyecto editorial se puede entrever en una noticia publicada en **Los Libros**, donde se anuncia que Pasado y Presente y Galerna co-editarían los **Fundamentos de la crítica de la economía política 1857/1859** de Marx.²² En ese marco se define positivamente la propuesta de los historiadores porteños y tiene lugar la decisión de Aricó de trasladarse a Buenos Aires en 1970. Horacio Crespo completa el panorama revelando las conexiones políticas que, en esos primeros años de la década del '70, vincularon a Aricó con miembros del maoísta Partido Comunista Revolucionario y también tuvieron expresión en colaboraciones editoriales de diverso tipo.²³ En definitiva, lo que queremos subrayar es que Signos fue el resultado

de una confluencia de intereses en un contexto de ebullición editorial que es en parte lo que intentamos reconstruir.

Una vez en funcionamiento, Signos se organizó de un modo laxo a partir de una división elemental de funciones: mientras Tandeter se desempeñaba como gerente, Aricó y Garavaglia se concentraban en la tarea estrictamente editorial y Schmucler se hacía cargo de la difusión.²⁴ De todas maneras, y a pesar de que las decisiones editoriales las tomaba el núcleo original de manera conjunta, podemos reconocer la presencia de cada uno de sus miembros en las diversas colecciones. Los títulos de la colección «Historia» eran seleccionados, seguramente antes de la conformación de la editorial, por Tandeter y Garavaglia, como así también algunos de los que componen la colección «Economía y sociedad». Predominan los autores reconocidos dentro del marxismo británico —Dobb, Hobsbawm— y otros relacionados con la historia social y económica cercana a *Annales*: Rudé, Boutruche, Kula. No debería sorprender la reedición, 30 años después de la original, del libro de J. L. Romero sobre Maquiavelo, ya que señala una tradición en la que se quieren reconocer y participar: la de la renovación historiográfica en Argentina —y Assadourian, además de los vínculos de amistad con los demás animadores de la editorial, debe también ser interpretado en esa estela.²⁵ Conviven con esos libros destinados a interesados, otros de horizontes de lectura más amplios y con una factura menos atenta al rigor que imponen las operaciones propias de la disciplina, cuyo género, sin embargo, dicen cultivar: los libros de A. Gunder Frank —ya muy conocido en ese momento por las variadas polémicas que ha provocado con sus tesis *dependentistas* y, sin embargo, no muy leído por falta de traducciones al castellano— son una muestra de esto. En el caso de la colección «Rthesis» la situación era más clara: como señalamos, era la única con un director estrictamente reconocido en los libros publicados por la editorial, quizás por el prestigio que Schmucler había alcanzado por su estadía en Francia o por la dirección de la revista **Los Libros**. El nombre de la colección remitía a un concepto técnico de la crítica y la historia de la literatura: un discurso o recitado en tono épico realizado, habitualmente, por un mensajero, cuyo contenido son las acciones que tienen lugar fuera del escenario. Si el título no hace nada para disimular la academia que se asoma por detrás ni para ampliar el llamado —más allá de aquellos que reconozcan el concepto y posiblemente descifren el mensaje— al ejercicio de una nueva crítica, los libros publicados indican lo que se espera de esa actividad: que sea, simultáneamente, científica y de vanguardia; el formalismo ruso es aquí no sólo un ejemplo sino un antecedente y fuente de inspiración.

Un último caso: la colección «Pasado y Presente/Literatura», tras la que se adivina la acción de Oscar del Barco. La selección insis-

buía la revista, o sobre si era justificada la inversión económica para apoyar su publicación, aparecen cuestiones de otro tipo, como la conveniencia de comentar libros aparecidos en México -que, por el desfase en la distribución, atentaba contra la novedad en Argentina- o si sólo se reseñaban los que ya se distribuían en Argentina -lo que suponía el peligro inverso: que las reseñas perdieran interés en otros países por su tardanza. Archivo Siglo XXI-México: correspondencia administrativa de O. Reynal.

²⁰ En el caso de Garavaglia, una reseña del libro de León Pomer **La guerra del Paraguay. Gran negocio**, en **Los Libros**, N° 5, noviembre de 1969, p. 26 y 27; en el de Tandeter se trata de una reseña del libro de Enrique Florescano, **Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)**, en **Los Libros**, N° 6 diciembre de 1969, p. 22.

²¹ Burgos, Raúl, *op. cit.*, pp. 150-152. Entre los libros editados por **Eudecor** podemos nombrar **Televisión y cultura de masas**, de T. Adorno, **Las vanguardias artísticas del siglo XX**, de M. de Michelis, **El modo de producción asiático**, de M. Godelier, **Las formaciones económicas precapitalistas**, de K. Marx, y **El drama social de la universidad**, de D. Roca (una selección de escritos preparada por G. Bermann).

²² **Los Libros**, N° 3, septiembre de 1969, p. 27. La co-producción no se concretará y, luego de ser anunciado como uno de los títulos de Signos, finalmente se coeditará entre 1971 y 1975 por Siglo XXI Argentina y Siglo XXI España.

²³ Cfr. Crespo, Horacio, *op. cit.*, donde se detallan las colaboraciones de militantes del PCR -C. Echagüe, H. Ciafardini, C. Altamirano- en algunos números de los Cuadernos; además del libro de Razter publicado en 1969 por la Editorial Pasado y Presente -**Los marxistas argentinos del 90-** y de recordar el **Mao Tse Tung** que escribió Aricó para la colección Los Hombres de la CEAL, publicado en 1971. De acuerdo a Crespo, fue Portantiero quien disuadió a Aricó de su afiliación al PCR y lo alentó hacia la reedición de la segunda etapa de la revista **Pasado y Presente**.

²⁴ Gran parte de los colaboradores de Signos provenía de la experiencia cordobesa: Santiago Funes, en primer lugar -quien también se había trasladado a Bs. As.-, Ofelia Castillo, M. Cristina Mata, como traductoras, Raquel Carranza, como traductora y prologuista, Jorge Tula, más adelante y en tareas generales.

²⁵ «Reedición de un libro interesante pero ya envejecido» dice el texto que acompaña la noticia de **Maquiavelo historiador**, **Los Libros** n° 11, septiembre de 1970, p. 34.

te sobre la vanguardia, en este caso literaria: G. Bataille, S. Mallarmé, G. Apollinaire, W. Burroughs, todos nombres que se relacionan con los libros de la colección que dirige («El hombre y su mundo») en la editorial Caldén —de José Luis Mangieri— y con su actividad editorial en Córdoba.²⁶ En estos casos —por el género, el estilo, los temas, las intenciones—, las interpretaciones o lecturas posibles pueden multiplicarse, la actividad del editor por ello se multiplica: no sólo selecciona el texto, lo traduce y prologa o presenta sino que, además, escribe notas críticas comentándolos: así las intervenciones de Del Barco en **Los Libros** son sobre autores que él mismo publicó o va a publicar: Bataille, Sade y Blanchot entre otros. Si esos libros constituyen textos irreductibles a un uso político directo es posible, y deseable, una lectura política en un sentido amplio.²⁷ Lo mismo vale para la literatura norteamericana, que recibe un tratamiento —como señala Panesi— privilegiado: su opacidad (o directamente su indolencia) política funciona como condición para oponerla al producto literario-mercantil y *transparente* del boom.

Consideremos ahora algunos de los títulos que se publicaron por Signos y que no habían sido anunciados previamente, es decir, que no formaban parte del plan de ediciones de la editorial.²⁸ Su análisis, pensamos, puede resultar indicativo de los vínculos entre la política y la edición. Veamos el caso del libro de Mattelart y Castillo, **La ideología de la dominación en una sociedad dependiente**, que apareció bajo el sello de la editorial en noviembre de 1970. Mattelart llega a la editorial por recomendación de C. S. Assadourian, en ese momento en Chile. Buscaba la impresión urgente del libro —un estudio crítico sobre la prensa chilena; su intención era que circulara antes de la asunción de Allende a la presidencia, prevista para fines de ese año. La publicación del libro, financiada por sus autores, está marcada por el ritmo y los apremios de la política. A partir de allí se establece un vínculo estrecho entre Mattelart y Schmucler que derivará en varios proyectos compartidos, orientados a desbrozar un área de estudios hasta ese momento inexplorada: los relacionados a la comunica-

ción y la cultura masiva.²⁹ El producto más conocido de esa colaboración será la revista **Comunicación y Cultura** que, en sus diversas fases (apareció primero en Chile, luego en Buenos Aires y finalmente en México), apuntaló la especialización en ese campo. La tarea crítica tenía un sentido político innegable y estaba guiada por una voluntad de intervención explícita: buscaba desmontar las construcciones ideológicas de los poderes establecidos. Ese desmontaje, a su vez, no debía renegar del rigor científico, plataforma de la actividad crítica.³⁰

Esta vista rápida de algunas de las colecciones y los libros que conformaban la apuesta editorial de Signos remite a la ya clásica formulación de Oscar Terán: «la política se tornaba en la región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teórica»; y, podríamos agregar, la editorial.³¹ Nada podemos objetar a la imagen de la época que, a partir de esa constatación, se elabora; lo que no compartimos, sin embargo, es la conclusión que de ella derivan otros estudiosos.

Ya es un lugar establecido en la historiografía que analiza la cultura de izquierda en la Argentina de ese periodo, la hipótesis de la creciente politización de los hombres de letras y los artistas, politización que sigue un arco que va de la figura del compromiso *sartreano*, con todas sus ambigüedades, de mediados de los '50, a la radicalización armada de fines de los '60 y principios de los '70. Como sugiere el conocido título del libro de Claudia Gilman, los intelectuales habitan **Entre la pluma y el fusil**: tensión que en la dimensión temporal se resuelve como continuidad, *de la pluma al fusil*. Recientemente, José Luis de Diego insiste —siguiendo a Terán, Gilman y, especialmente, a Sarlo— en remarcar ese recorrido: «En los setenta, entonces, el imperio de la política termina por abolir los atisbos de autonomía de la actividad intelectual y artística».³² Uno de los ejemplos privilegiados para sostener esta posición es la deriva de la revista **Los Libros**: luego del proceso ya mencionado de latinoamericanización, la política va invadiendo la revista hasta monopolizarla por completo. A fines de 1971, el subtítulo «Un mes de publicaciones en América Latina» es sustituido por uno más resueltamente militante «Para una crítica política de la cultura». Al año siguiente, Schmucler abandona la dirección de la revista, que queda bajo la dirección de B. Sarlo, C. Altamirano y R. Piglia.

²⁶ Cfr. el escrito de Ignacio Barbeito en este mismo número. Sobre los cruces entre estos proyectos editoriales es revelador el caso de **Las lágrimas de Eros** de G. Bataille. Anunciado en el primer número de **Los Libros** (julio de 1969, p. 34) como una edición de Pasado y Presente del primer semestre de 1969, al año siguiente aparece en el folleto de Signos que reproducimos más arriba, como el primer número de «Pasado y presente/Literatura». Sin embargo, en el **Catálogo Histórico de la Editorial Siglo XXI** (del 2005) se indica el libro como publicado en 1968, por Signos. Para agregar confusión, Del Barco publica parte del texto que compone ese libro bajo el título **Breve historia del erotismo** en la editorial Caldén, en 1970.

²⁷ Aunque esa lectura no deje de expresar tentativas explícitas por imponer un control sobre el escrito y la inestabilidad de sentido que lo amenaza: «El encierro de Sade se inscribe en el mismo gesto que encierra a los mendigos y los locos, que persigue a los revolucionarios y cerca a los poetas. La exclusión de Sade se emparenta con la exclusión de Marx, con la condena de Joyce, con el suicidio de Rousset, con la locura de Artaud. La sociedad de la *razón* no puede mirarse en esos espejos endemoniados que en lugar de reflejar un rostro agradable le muestran una masa sangrienta. Una sociedad esencialmente *criminal* siempre va a encerrar a aquéllos que la llevan al lugar del crimen y le hacen ver la víctima. Una sociedad criminal como la nuestra necesita tener la conciencia tranquila, aplacada, y, en consecuencia, debe encerrar por la fuerza, en un encierro dentro del encierro, a todos esos fantasmas empujados en romper». Del Barco, Oscar, «El enigma Sade», en **Los Libros**, N° 1, julio de 1969, pp. 12 y 13 (el comentario es sobre **La filosofía en el tocador**, edición preparada por él mismo).

²⁸ Ver, al final, Tabla 2.

²⁹ Schmucler ya había comenzado a transitar esos temas desde la cátedra Semiología del Periodismo Escrito, en la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad de La Plata, de la que se hizo cargo en 1970.

³⁰ El libro **Los derechos del escritor**, de A. Solzhenitsin, constituye otro caso interesante. El análisis de la polémica por la persecución y la censura en el país natal del reciente premio Nobel de literatura promovía un debate que se confundía con el provocado por el «caso Padilla»: el de los vínculos entre literatura, política y sociedad. El libro fue publicado con un extenso prólogo de Santiago Funes, que intentaba balizar los términos de la polémica en una intervención fuertemente marcada por el maoísmo.

³¹ Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta**, Buenos Aires, Puntosur, p. 15, 1991.

³² De Diego, José Luis, «Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)», en Altamirano, Carlos (dir.), **Historia de los Intelectuales en América Latina, II**, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, p. 408. En palabras de Sarlo: «[entre el final de los '60 y principios de los '70] la izquierda ya casi no se plantea la «cuestión intelectual como cuestión específica: se ha resuelto -disuelto- en la política», **La Batalla de las ideas**, Buenos Aires, Ariel, p. 104.

Sin embargo, si consideramos la cuestión desde un punto de vista más amplio, aunque siempre haciendo foco sobre los mismos actores, las cosas parecen más complejas. A mediados de 1971 Signos se disuelve luego de acordar la apertura de la editorial Siglo XXI – Argentina. La fusión fue promovida por María Elena Satostegui, gerente del FCE en Buenos Aires y ex mujer de Arnaldo Orfila Reynal. La nueva editorial dividió las tareas de forma tal que el antiguo grupo que dirigía Signos se ocuparía de las prácticas de edición literaria —a pesar de que se organizó un Consejo Editorial de notables— mientras que los relacionados con Siglo XXI dirigían las tareas administrativas. Signos pudo, de esa forma, salvar un fondo editorial que estaba en peligro por dificultades financieras. Siglo XXI, a su vez, aprovechó la habilidad de ese grupo para seleccionar títulos novedosos del extranjero o para comprometer a algunos de los representantes más interesantes de las ciencias sociales a nivel local. De ese modo renovó el crédito político-intelectual que, con una estrategia muy similar —establecer alianzas con intelectuales de peso—, había obtenido a partir del escándalo que derivó en su fundación.³³ En los años siguientes a la apertura de Siglo XXI-Argentina se publicaron la mayoría de los títulos que proyectaba concretar Signos.³⁴ Orfila Reynal, que hacía un tiempo evaluaba la posibilidad de abrir una editorial en su país de origen, se decidió finalmente por hacerlo con una pequeña editorial, con cuyos integrantes había tenido varios contactos: mediante su ex mujer; a través de las correspondencia con dos jóvenes que estaban proyectando una editorial; participando como patrocinador de una revista cultural. Sin embargo, hay un vínculo previo, motivado estrictamente por cuestiones políticas: luego del infausto fracaso del EGP, algunos de los jóvenes participantes fueron detenidos y condenados a reclusión perpetua. Norberto Frontini, antiguo aperiodador editorial del FCE en América del Sur, colaborador estrecho de O. Reynal en ese momento y padre de uno de los detenidos, lo mantiene al tanto de la situación, desplegando un relato pormenorizado a través de numerosas cartas entre 1966 y 1969.³⁵ Allí se piensan acciones para pedir la libertad de los detenidos, para denunciar los abusos policiales, para difundir y hacer público lo que sucede. Y allí también O. Reynal se entera de la existencia de algunos de los miembros de Pasado y Presente que apoyaron al EGP.

En definitiva, creemos que la potencia de la política para generar vínculos que derivan en relaciones en parte intelectuales y en parte profesionales es especialmente visible en el modo en el que O. Reynal se terminó vinculando a este grupo. La politización, entonces, funciona en este caso como una condición de posibilidad para que se desarrollen otras tareas más o menos específicas como la editorial. Actividad que promueve, vimos, la edición y circulación de libros que permiten la consolidación de ciertas disciplinas y de sus apuestas más o menos renovadoras. Esto se percibe con mayor claridad si consideramos no sólo el entrama-

do de sociabilidad que conforman las editoriales de izquierda vinculadas a la literatura y a las ciencias sociales —existía así una red de relaciones que permitía el intercambio y la circulación de personas y que comprendía a Signos, Caldén, CEAL, Galerna, de La Flor, Tiempo Contemporáneo y Eudeba, revistas como **Los Libros** y librerías como Jorge Álvarez, entre otras— sino, además, los otros contextos o marcos específicos en donde estos individuos o grupos intervenían. Así, para el caso de Signos, la universidad es un espacio de primer orden: del núcleo fundador, salvo Aricó, todos los demás enseñaban en la academia y publicaban en sus medios. Constituye, a la inversa, una de las razones que explican la especialización de Aricó como editor profesional. De ese modo, la politización no parece ir en contra de la especialización intelectual, en todo caso promueve ciertas prácticas que la harán, más tarde o más temprano, un camino posible de recorrer. De otra manera, y atento a la perspectiva que promueve el ciclo de politización creciente que caracterizaría a los intelectuales de izquierda en esos años —según el relato que J. L. de Diego viene a actualizar—, resulta cuanto menos curiosa la forma de transitarlo de algunos de los que participaron de la edición de **Pasado y Presente** en su primera etapa: del apoyo intelectual a una experiencia armada a la apertura de una editorial de literatura y ciencias sociales.

³³ Sobre la apertura de Siglo XXI, cfr. Sorá, Gustavo, *op. cit.*.

³⁴ Ver Tabla 3

³⁵ Sobre N. Frontini y sus vínculos con D. Cosío Villegas y O. Reynal en el FCE, cfr. Sorá, Gustavo, «Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en *Tierra Firme*», en Altamirano, Carlos, **Historia de los intelectuales...**, *op. cit.*, pp. 537-566.

Tabla 2: Libros efectivamente publicados por Ediciones Signos

PENSAMIENTO CRÍTICO		
COLECCIÓN: Historia	COLECCIÓN: Economía y Sociedad	COLECCIÓN: Rthesis
<p>José Luis Romero, Maquiavelo historiador, 1970</p> <p>COLECCIÓN: Ensayos ***</p>	<p>Andre Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, 1970</p> <p>Alain Touraine, El movimiento de mayo o el comunismo utópico, 1970</p> <p>Rieser, Seeman, Vidal, Kon, Amiot, Touraine, La alienación como concepto sociológico, 1970</p> <p>Dobb, Pietranera, Poulantzas, Rieser, Banfi, Estudios sobre «El Capital», vol. I., 1970</p> <p>Gunder Frank, Johnson, Cockroft, Economía política del subdesarrollo en América Latina, 1970</p>	<p>Levi-Strauss, Jakobson, «Los gatos» de Baudelaire, 1970</p> <p>Tzvetan Todorov (comp.), Teoría de la literatura, 1970</p>
<p>Francisco Delich, Tierra y conciencia campesina en Tucumán, 1970 ***</p> <p>Norbert Lechner, La democracia en Chile, 1970 ***</p> <p>LA HISTORIA INMEDIATA</p>	<p>E. Pinilla de las Heras, Reacción y revolución en una sociedad industrial, 1970 ***</p> <p>A. Mattelart, C. Castillo y L. Castillo, La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena frente al reformismo, 1970 ***</p> <p>PENSAMIENTO FUNDAMENTAL</p>	<p>PASADO Y PRESENTE LITERATURA</p>
<p>Francisco Delich, Crisis y protesta social – Córdoba, mayo de 1969, 1970</p> <p>A. Solzhenitsin, Los derechos del escritor, 1970 ***</p>	<p>Karl Marx, Miseria de la filosofía, 1970</p> <p>Karl Marx, El Capital, Libro I, Cap. IV, 1971</p> <p>Martin Nicolaus, El Marx desconocido: Introducción a la Edición española de los «Grundrisse», 1971 *</p>	<p>Jean Paul Sartre, Extraña amistad</p> <p>Juan Carlos Onetti, La novia robada</p> <p>Rodolfo J. Walsh, Un oscuro día de justicia</p> <p>Honoré de Balzac, Sarrasin</p> <p>Samuel Beckett, El expulsado</p>
<p>* En realidad no llegó a publicarse: es un borrador preparatorio para la edición de los Grundrisse que finalmente será publicado por Siglo XXI –Argentina.</p> <p>** Ver nota 26 del presente trabajo.</p> <p>*** Libros publicados por Signos sin haber sido anunciados previamente.</p>		

Tabla 3: Libros anunciados por Signos entre 1970 y 1971 y publicados por Siglo XXI–Argentina*

PENSAMIENTO CRÍTICO		
COLECCIÓN: Historia	COLECCIÓN: Economía y Sociedad	COLECCIÓN: Rthesis
Maurice Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo , 1971. Geoges Rudé, La multitud en la historia , 1971. Karl Kautsky, La cuestión agraria , 1974. Robert Boutruche, Señorío y feudalidad , 1971. Witold Kula, Teoría económica del sistema feudal , 1974. Eric Hobsbawm, En torno a los orígenes de la Revolución Industrial , 1971.	Stanley Moore, Crítica de la democracia capitalista , 1972. S.F. Bloom, Un mundo de naciones. El problema nacional en Marx , 1975 (en coedición con Siglo XXI-España)	Michel Foucault, Raymond Rousset siglo XXI , 1973
FILOSOFÍA PARA CIENTÍFICOS	PENSAMIENTO FUNDAMENTAL	SERIE DEL AIRE LIBRE
Fichant, Pécheux, Sobre la historia de las ciencias , 1971. Alain Badiou, El concepto de modelo , 1972.	Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política , vol. I, II y III, 1971-1975 (en coedición con Siglo XXI España). Jacques Derrida, De la gramatología , 1971. Georges Canguilhem, Lo normal y lo patológico , 1971.	Juan Carlos Onetti, La novia robada , 1973. Rodolfo J. Walsh, Un oscuro día de justicia , 1973.
LA HISTORIA INMEDIATA		
Murmis-Portantiero, El peronismo , 1973 (con el título: Estudios sobre los orígenes del peronismo I) Gene Marine, Los black panthers , 1971. **		
* La lista se elaboró respetando las colecciones originales de Signos. ** Anunciado en diversas publicidades de Signos.		



Resumen

El artículo intenta reconstruir los contextos efectivos de emergencia de Ediciones Signos, una editorial que funcionó a principios de la década del '70, momento de «ebullición» del mundo editorial de izquierda. Luego de funcionar por poco más de un año, y de publicar alrededor de 20 libros, la editorial se disolvió para dar origen a una mucho más conocida: Siglo XXI-Argentina. Se privilegia como entrada a esa experiencia editorial la reconstrucción del plan inicial de ediciones y de los libros efectivamente publicados por Signos. Esa reconstrucción del catálogo —efectivo y potencial— permite una aproximación que restituye las posibilidades y opciones abiertas en aquel momento, eludiendo las trampas de los relatos retrospectivos. Entre éstos últimos, se pretende cuestionar especialmente las simplificaciones que implican las hipótesis habituales sobre el proceso de creciente politización de los intelectuales de izquierda durante el período.

Palabras Clave: Editoriales, Izquierda, Intelectuales, Catálogos

Abstract

The paper tries to rebuild the effective emergency contexts of Ediciones Signos, a publishing house that worked at the beginning of the '70s, time in which the publishing world of the left «boiling». After to work for little more than a year, and published some 20 books, the publishing house was dissolved to give rise to a much more well-known: Siglo XXI - Argentina. The reconstruction of the initial plan of editions and the books actually published by Signos are privileged as input to that editorial experience. This reconstruction of the catalogue —actual and potential— allows an approximation that restores the possibilities and options open at that time, eluding the traps of the retrospective accounts. Among the latter, the paper intends to discuss particularly the simplifications that mean the usual hypothesis about the process of increasing politicization of the leftist intellectuals during the period.

Keywords: Publishing houses, Left, Intellectuals, Catalogues